

Sobre el Movimiento de Movimientos

El artículo repasa la evolución del llamado “movimiento de movimientos” desde sus orígenes hasta 2006. Argumenta por qué es mejor denominarlo movimiento alterglobalizador o altermundialista que, como se llamó inicialmente, movimiento antiglobalización. Y, en este sentido, subraya las propuestas en positivo que vienen haciéndose en el seno del movimiento alterglobalizador durante los últimos años. A continuación establece un decálogo del mismo a partir de los documentos del Foro Social Mundial y de algunas de las principales aportaciones de los teóricos del movimiento. Por último, indica algunos de los debates y controversias que han tenido lugar en el *movimiento de movimientos* tanto sobre objetivos como sobre su estrategia.

Palabras clave: Cambio social, Movimientos sociales, Globalización, Movimiento alterglobalizador.

El fenómeno más significativo del cambio de siglo en lo relativo a los movimientos sociales alternativos ha sido el rápido desarrollo del movimiento que inicialmente se llamó antiglobalización y que hoy prefiere llamarse a sí mismo alterglobalizador o altermundialista. En su génesis hay tres ciudades muy distintas que, sin embargo, simbolizan bien lo que este nuevo movimiento quiere representar: Chiapas, Seattle y Porto Alegre.

Numerosos analistas han coincidido en señalar como un antecedente de este movimiento el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo organizado del 27 de julio al 3 de agosto de 1996, en Chiapas, México, por iniciativa del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional). Esta iniciativa se prolongaría luego en varias reuniones más y daría impulso a la propuesta de una Acción Global de los Pueblos, en la que se complementaban las reivindicaciones indigenistas del neozapatismo y la orientación mundialista, crítica de la globalización neoliberal. En este ámbito empezaron a discutirse y a esbozarse algunas de las reivindicaciones que han inspirado las acciones más importantes del movimiento hasta la fecha: primero en Seattle (noviembre de 1999), luego en Praga (septiembre de 2000), Porto Alegre (enero de 2001), Génova (julio de 2001) y, desde el año 2002 hasta la fecha, en Barcelona, Roma, Florencia, nuevamente Porto Alegre, París, Mumbay, Londres, Atenas, etc.

En poco más de cuatro años, hasta 2003-2004, la dimensión alcanzada por el movimiento antiglobalización y su repercusión mediática han sido impresionantes, tanto por el número de participantes en las manifestaciones (en crecimiento sostenido desde la movilización en Seattle) organizadas contra diferentes reuniones de la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el G-8, las cumbre europeas etc., y por su composición (que es realmente internacional y

multicultural) así como por el número de asociaciones vinculadas (más de un millar de organizaciones de los cinco continentes ya en el I Foro Social Mundial de Porto Alegre).

El denominado movimiento antiglobalización es propiamente un movimiento de resistencia global, un movimiento de movimientos, en el que en cierto modo se puede considerar superada la anterior distinción entre viejos y nuevos movimientos sociales que se había impuesto en el último tercio del siglo XX. Pues en el movimiento de movimientos concurren sindicatos y partidos políticos de izquierda, organizaciones ecologistas, pacifistas y feministas, asociaciones indigenistas, antirracistas y grupos de ciudadanos que ponen el acento en la defensa de los derechos humanos, de los derechos sociales y de los derechos civiles.

Esto no quiere decir que se trate de un movimiento de síntesis en el que hayan desaparecido las tendencias y diferencias ideológicas, tácticas y estratégicas que caracterizaron a otros movimientos sociales como el ecologista, el pacifista y el feminista. Tales diferencias siguen existiendo y aparecen con claridad en muchos de los documentos producidos y en las manifestaciones y campañas organizadas por el movimiento alterglobalizador. El movimiento alterglobalizador ha heredado de los anteriores movimientos sociales el espíritu crítico respecto de las actuaciones de los partidos políticos tradicionales y de las cúpulas sindicales así como también su énfasis originario en la autonomía respecto de los mismos. Pero, por otra parte, parece haber dejado en un lugar secundario muchas de las discusiones que sacudían a estos otros movimientos en su fase de declinación. Y esto en favor del análisis de los efectos (económicos, sociales y culturales) de la globalización neoliberal y en favor de la concreción de sus objetivos alternativos. Es en este sentido en el que se puede decir, por tanto, que empieza a hacerse anacrónica la anterior diferenciación entre movimientos viejos y nuevos.

Un síntoma de ello es la incorporación al movimiento de movimientos tanto de sindicatos importantes –en Estados Unidos, en Brasil, en Italia, en Francia, en España, etc.– como de algunos partidos políticos que llevan tiempo actuando en el límite entre la política institucional y el movimentismo. Así, por ejemplo, militantes y dirigentes del Partido de los Trabajadores de Brasil, de Izquierda Unida en España, del Partido de la Refundación Comunista en Italia, del Partido Verde Alemán e incluso de varios partidos socialistas europeos y latinoamericanos se han comprometido en varios momentos con este movimiento junto a personas, organizaciones y asociaciones de todo el mundo que disienten profundamente de todos los partidos con representación parlamentaria.

Probablemente la explicación de esta característica no es sólo que el movimiento de movimientos está todavía en sus inicios. Hay también otros factores coadyuvantes. Entre ellos habría que subrayar los siguientes: una coincidencia muy amplia en priorizar lo social frente a lo político; la crítica compartida a la democracia representativa actualmente existente en la mayoría de los países; la conciencia de la involución autoritaria, fascizante o neofascista de lo que habitualmente se llama neoliberalismo; la creación, a través de Internet, de redes propias de contra-información, diálogo y discusión.

Este último factor tiene por el momento una gran importancia, pues ha evitado que la agenda del movimiento quedara determinada desde el

principio, como está ocurriendo con casi todos los sindicatos y partidos políticos institucionalizados, por la presión de los grandes medios de comunicación. Lo que mantiene, por lo demás, la unidad de acción entre fuerzas diversas es, por una parte, la resistencia al nuevo autoritarismo implicado en las políticas neoliberales y, por otra, la dimensión prepolítica (social, ética o contracultural) de algunas de sus reivindicaciones principales.

II

El listado de las acciones que el movimiento antiglobalización programó en Porto Alegre para 2002-2003 y que luego ha desarrollado en los años siguientes da ya una idea de la amplitud de sus objetivos. Allí el movimiento se comprometió a dar la batalla por el acceso de las gentes pobres al agua potable y a los fármacos que ahora no están a su alcance (señaladamente para combatir el SIDA); se comprometió a presionar para modificar la estrategia de la FAO contra el hambre en el mundo; se comprometió a exigir la adhesión de todos los gobiernos al protocolo de Kyoto; incorporó la reivindicación del 0,7 del PIB para la ayuda a los países empobrecidos; se comprometió a dar la batalla contra el comercio de armas y por la reconversión de las fábricas de armamentos; se manifestó contra las patentes de partes de seres vivos; hizo campaña a favor de la tasa Tobin y de la cancelación de la deuda de los países empobrecidos; e hizo suya las reivindicaciones indigenistas frente a la globalización cultural que conduce a la homogeneización y a la extinción de lenguas y culturas minoritarias. Es obvio que todos y cada uno de estos objetivos chocan de frente, en mayor o menor medida, con la orientación neoliberal de la globalización en curso.

Aun así, la caracterización habitual de este movimiento en curso como antiglobalizador es todavía imprecisa. En primer lugar, porque supone en él un genérico empeño crítico contra la globalización en general cuando la mayoría de las organizaciones, grupos y personas que lo componen se oponen propiamente a esta globalización, es decir, a la gestión neoliberal y neocapitalista de un proceso, el proceso de globalización, que viene de lejos. En segundo lugar, porque esa caracterización parece implicar en el movimiento una orientación exclusivamente negativa, anti, cuando uno de los rasgos del mismo está siendo ya su capacidad para hacer propuestas alternativas en positivo. Por eso desde la reunión del FSM en París, en 2003, el movimiento de movimientos prefiere autodefinirse como alterglobalizador.

El conocido slogan otro mundo es posible no es sólo una palabra recuperadora del espíritu de la utopía; es también expresión de la convicción interna del movimiento de movimientos en el sentido de que hay ya propuestas alternativas realizables. Basta con pensar a este respecto en las aportaciones teóricas, en positivo, de algunas de las personas que más han influido en el desarrollo de la conciencia de los activistas y organizaciones que componen el movimiento. Así, por ejemplo:

Marcos, subcomandante del FZLN, sobre el vínculo existente entre la defensa de los deseos y necesidades de los indígenas y la autonomía de los movimientos; Noam Chomsky, con su crítica radical de la política exterior de EE.UU. desde la época de la guerra fría hasta el 7 de octubre de 2001; Bernard Cassen e Ignacio Ramonet, de *Le monde diplomatique*, como promotores (entre otros) del Foro Social Mundial de Porto Alegre; Tarso Genro y Raul Pont, alcaldes de Porto Alegre en distintos momentos, sobre la virtualidad de la democracia participativa en los ámbitos local y regional;

Walden Bello, director de Focus, sobre la democratización de la economía global; Susan George, del Instituto Transnacional de Ámsterdam, sobre la posible democratización de la Organización Mundial de Trabajo; Hazen Henderson sobre lo que puede ser un desarrollo humano sostenible; Diane Matte, feminista, sobre las posibles medidas para corregir el efecto negativo de globalización actual entre las mujeres del mundo; Naomi Klein sobre el papel de las grandes marcas (Nike, Microsoft, MacDonal'd's, Motorola, Coca cola, etc.) en el mercado mundial y cómo hacerlas frente; José Bové sobre los métodos de acción a emplear contra las grandes empresas transnacionales en la agricultura; Vandana Shiva sobre biopiratería y cómo entender hoy, alternativamente, los derechos de propiedad intelectual; I. Wallerstein sobre el sistema-mundo como perspectiva de análisis; Toni Negri y Michael Hart sobre la caracterización del Imperio actual y las perspectivas de un movimiento simétrico contra la globalización sin mediaciones ideológicas, etc., etc.

III

La novedad de este movimiento de movimientos respecto de otros movimientos sociales anteriores es su carácter no sólo internacionalista sino realmente mundial, su aspiración a una ciudadanía planetaria respetuosa de las diferencias lingüísticas y culturales, a la configuración de una "sociedad civil global", como suele decirse.

Hasta ahora ninguno de los movimientos socio-políticos críticos y alternativos había logrado tener una dimensión así, o sea, una organización que oponer a las grandes instituciones económicas internacionales y a las asociaciones políticas institucionalizadas que, con matices, dan su apoyo a las organizaciones económicas básicas del sistema. Los partidos comunistas dejaron de tener una organización internacional hace tiempo; los sindicatos no han logrado levantar una organización internacional operativa que vaya más allá del análisis conjunto de las situaciones; los partidos nominalmente socialistas la tienen pero no son ya ni siquiera arena en los engranajes del sistema que ha generado esta fase de la globalización; los otros movimientos no pasaron del "pensar globalmente y actuar localmente". De manera que el mundialismo crítico del sistema que quedaba en las últimas décadas había que buscarlo en algunos documentos de la UNESCO o en algunas organizaciones religiosas con vocación ecuménica. Esa situación ha empezado a cambiar en los dos últimos años al irse configurando una red de redes con presencia de personas y organizaciones de los cinco continentes.

Otra de las consecuencias de la aparición del movimiento de movimientos es la tendencia a superar una de las limitaciones de los movimientos sociales críticos y alternativos de las décadas anteriores: el ser, en muchos casos, movimientos de un solo asunto, por grande e importante que este asunto fuera (las reivindicaciones de las mujeres, la crisis medioambiental, la crítica de las armas). Las manifestaciones de Seattle, Praga, Génova, Barcelona, Florencia, por una parte, y el intercambio de ideas y proyectos alternativos que ha supuesto la creación del Foro Social Mundial, por otra, obliga a inscribir el trabajo cotidiano de asociaciones críticas que siguen dedicándose mayormente a un solo asunto (sea éste el comercio justo, las batallas ambientales, la cooperación, la defensa de los derechos de los inmigrantes o la lucha contra el SIDA) en un proyecto colectivo más amplio y de dimensión

internacional. De manera que, como ha escrito Vittorio Agnoletto, representante italiano en el consejo del Foro Social Mundial, la multiplicidad de las prácticas no implica ahora buscar el mínimo común denominador sino el máximo común múltiplo.

Entre los rasgos que caracterizan este movimiento de movimientos hay que subrayar cuatro que parecen estar cargados de futuro: 1.º el rechazo de toda subalternidad respecto de la política institucional y de los partidos políticos existentes; 2.º el compromiso con la globalización de los derechos de las personas y de los pueblos, lo que da una dimensión nueva a la vieja lucha por los derechos humanos; 3.º la implicación en la realización de formas avanzadas de democracia local; 4.º la tendencia a la ampliación de la democracia representativa en democracia participativa empezando por las organizaciones del propio movimiento.

Hay en el movimiento alterglobalizador varios síntomas esperanzadores que conviene mencionar aquí. El primero de estos síntomas es el crecimiento de la conciencia de que, para hacer frente a los peores efectos de la globalización neoliberal, hay que superar la atomización de los otros movimientos sociales alternativos y su dimensión nacional-estatal para establecer una estrategia global de actuaciones también en un ámbito mundial. Es en este sentido en el que el movimiento alterglobalizador se estructura como un movimiento de movimientos, como una red de redes conectadas en distintos ámbitos geográficos.

El segundo síntoma esperanzador es que, habiendo cuajado en los países ricos del planeta (la Unión Europea y los Estados Unidos de Norteamérica principalmente), el actual movimiento alterglobalizador pone el acento en la crítica de las desigualdades que perjudican mayormente a las poblaciones empobrecidas o excluidas de los países de África, Asia y América Latina. Expresa, por tanto, de forma inequívoca, su compromiso con las gentes que están en peor situación en el mundo actual. De este modo el movimiento enlaza bien con las principales resistencias, protestas y movilizaciones de los países y pueblos periféricos o semiperiféricos respecto al centro del Imperio, en particular con las propuestas y experiencias organizativas de Chiapas y Porto Alegre y con las propuestas del Foro Social Mundial.

IV

El que estos síntomas lleguen a cuajar en una realidad verdaderamente alternativa a la globalización neoliberal en curso depende, obviamente, del desarrollo organizativo y socio-político del movimiento de movimientos. Y no se puede decir que dicho desarrollo haya sido sostenido desde sus orígenes hasta el momento actual. Hasta 2004 el movimiento de movimientos ha pasado por una fase de crecimiento constante, pero en los dos últimos años ha habido algunas inflexiones que no es posible ignorar.

Desde 2004 se observa un descenso de las movilizaciones globales contra los principales organismos internacionales (G-8, OMC, FMI, BM, cumbres de gobernantes, etc.) por comparación con las movilizaciones anteriores en Seattle, Florencia, Barcelona, Génova, Praga, etc. Se aprecia, pues, un cierto agotamiento en lo que hace al tipo de actividades principales llevadas a cabo en los años anteriores: campañas y marchas puntuales, convocadas contra las cumbres de los organismos internacionales. También ha ido

descendiendo el número de los participantes en manifestaciones y concentraciones contra la guerra, a pesar de que la oposición a la invasión de Irak y a la política exterior de la administración norteamericana ha sido un punto esencial en todas las reuniones de los foros sociales celebradas en los últimos dos años.

La excepción más importante en esa tendencia ha sido, al menos en Europa, es el más reciente movimiento estudiantil contra el contrato de primer empleo en Francia. Estas movilizaciones no han tenido un vínculo directo, organizativo, con el movimiento alterglobalizador, aunque en ellas hayan participado también jóvenes activistas del mismo. Pero por eso mismo, al tratarse en este caso de un movimiento estudiantil con reivindicaciones específicas, tiene interés subrayar hasta qué punto el horizonte crítico de la globalización neo-liberal ha calado entre los jóvenes. Al justificar las manifestaciones de 2006 en Francia el Comité para la Movilización de la Universidad París X (Nanterre), escribía lo siguiente:

“El despido sin motivo facilitará también los abusos y la discriminación que ya se producen con frecuencia, mientras que la precariedad durante el período de prueba dificultará, por ejemplo, el acceso a una vivienda. Por eso el grito en las movilizaciones es: “C comme chômage, P comme précaires, E comme exploités”, es decir, que el CPE significará Desempleo, Precariedad y Explotación.

“No aceptamos la política neoliberal del gobierno que sólo significará más desigualdad y precariedad para los jóvenes”. Este proyecto neoliberal ya fue en cierta medida rechazado por los franceses que votaron NO a la Constitución Europea; el debate que se generó entonces en torno a los derechos sociales continúa en la discusión actual sobre la precarización y el empleo.

Al mismo tiempo se ha mantenido e incluso ha aumentado el número de organizaciones participantes en las últimas reuniones del Foro Social Mundial y de los foros sociales regionales celebrados sucesivamente en Mumbai, París, Londres, Porto Alegre y Atenas. Durante los tres últimos años han cobrado mayor importancia y presencia las actividades de las organizaciones regionales del movimiento de movimientos (foro social europeo, foro social latino-americano, etc.). Y ha habido, además, una ampliación, sobre todo en el foro celebrado en Atenas, en 2006, del FSE y organizaciones afines hacia los países del Este de Europa, que en años anteriores apenas habían participado. Desde la reunión de Mumbai se ha producido una consolidación de dos de los sectores que componen el movimiento de movimientos: Vía Campesina y Marcha Mundial de las Mujeres, por lo general como consecuencia del vínculo entre Vía Campesina y lo que empieza a llamarse nuevo feminismo.

La centralidad de Vía Campesina en el movimiento alterglobalizador es seguramente la novedad más relevante de estos últimos años. Vía Campesina es un movimiento internacional que coordina organizaciones campesinas, pequeños y medianos productores, mujeres rurales, comunidades indígenas, gente sin tierra, jóvenes rurales y trabajadores agrícolas migrantes. Se define como un movimiento autónomo, plural, independiente, sin ninguna afiliación política, económica o de otro tipo. Los grupos, asociaciones y comunidades que conforman Vía Campesina tienen ahora presencia en casi un centenar de países de Asia, África, Europa y el continente americano, y están organizadas en ocho regiones: Europa, Este y

Sureste de Asia, Sur de Asia, Norteamérica, Caribe, Centroamérica, Suramérica y África. El objetivo principal de Vía Campesina es desarrollar la solidaridad y la unidad dentro de la diversidad entre las organizaciones, para promover así las relaciones económicas de igualdad y de justicia social, la preservación de la tierra, la soberanía alimentaria, la producción agrícola sostenible y una igualdad basada en la producción a pequeña y mediana escala.

Otra novedad a tener en cuenta, y que en cierto modo compensa el relativo agotamiento de las campañas anteriores contra las cumbres económicas internacionales en Europa, es que, mientras tanto, desde 2004, se ha producido un cierto desplazamiento, cada vez más acentuado, del centro de actividades anti y alterglobalizadores, hacia América Latina. Esto es una consecuencia de los procesos políticos y sociales que se están produciendo en varios países del área, señaladamente en Venezuela, Bolivia, Perú, Brasil y Ecuador: lucha contra el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) y contra los sucesivos Tratados de Libre Comercio bilaterales; campaña contra la biopiratería; lucha por la recuperación de recursos básicos y estratégicos; ampliación del movimiento de los sin tierra; ascenso del nuevo indigenismo con conciencia social; importancia creciente de la reivindicación de soberanía alimentaria, etc.

Si se presta atención a lo que vienen diciendo en estos últimos años el EZLN en Chiapas, el Movimiento Pachakutik de unidad plurinacional (salido de la Confederación de Naciones Indígenas) en Ecuador, Evo Morales y Álvaro García Linera en Bolivia o el Partido Nacionalista Peruano de Ollanta Humala en Perú, se comprueba igualmente que el objetivo del llamado “nuevo indigenismo” es la protesta contra los peores efectos de la concreción de las políticas neoliberales, en su caso lo que representa el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), y la búsqueda de salidas alternativas para los de abajo. Como en el reciente movimiento estudiantil en Francia, también en el nuevo indigenismo está ahora muy presente la cuestión social, o sea, la forma actual de la lucha entre las clases sociales. Esto, que era ya muy evidente en los discursos y escritos del subcomandante Marcos y de Esther Ceceña, de Evo Morales y de Álvaro García Linera, lo es incluso en el programa del Partido Nacionalista Peruano que ahora lidera Ollanta Humala, menos conocido en la Europa occidental. En su programa se dice: “Independencia sí, pero, ¿para quiénes? Para las mujeres y los hombres de colores no conocidos, para las niñas y los niños de estómago vacío, para los jóvenes y estudiantes sin futuro, para las trabajadoras y los trabajadores sin fin de mes, para los quechuas, aymaras, ashaninkas, para los indios, cholos, mestizos, para los invisibles sin DNI...”.

V

A pesar de la heterogeneidad de este movimiento de movimientos, que es evidente, hay toda una serie de objetivos compartidos por las diversas organizaciones y personas comprometidos en el mismo. A partir de los documentos elaborados en el ámbito de los movimientos sociales del Foro Social Mundial y de los escritos de diferentes autores, más o menos representativos de lo que ha sido el espíritu del movimiento, se puede establecer algo así como un decálogo en el que se recogen las propuestas principales del movimiento alterglobalizador desde el 2000 y concretan lo que habitualmente se entiende por otro mundo posible. Helo aquí:

1.ª Condonación de la deuda externa a los países empobrecidos por parte de los países ricos y de las organizaciones internacionales

Esta ha sido una de las medidas más antiguas preconizadas por las asociaciones dedicadas en los países ricos a la solidaridad y cooperación con los países pobres. El movimiento antiglobalización hizo suya la reivindicación desde las primeras reuniones del FSM. Pero, con el tiempo, lo que empezó siendo una exigencia de carácter más bien paternalista ha sido presentada con otra dimensión más concreta y positiva. Hoy en día el movimiento alterglobalizador no sólo reivindica la cancelación inmediata e incondicional de la deuda externa, sino que, subrayando los efectos negativos de los procesos colonizadores, califica a los países empobrecidos de acreedores de deudas históricas, sociales y ecológicas y, desde Porto Alegre 2005, exige el reconocimiento internacional de las mismas así como la autogestión de las ayudas y recursos para así evitar la acumulación de nuevas deudas.

2.ª Dedicación del 0,7% del PIB de los países ricos a ayudar al desarrollo de los países en peor situación socioeconómica

También esta reivindicación tiene ya una larga historia, que ha estado muy vinculada al movimiento a favor de la justicia global desde la década los noventa del siglo pasado. Aunque a partir de los cálculos de las instituciones especializadas de la Unión Europea para ayuda al desarrollo, no es previsible que el objetivo sea alcanzado antes del año 2015, la presión del movimiento de movimientos en Europa ha logrado que al menos cuatro países miembros de la Unión (Dinamarca, Luxemburgo, Países Bajos y Suecia) cumplan ya esta meta del 0,7 % del PIB en AOD y se hayan comprometido a mantener su ayuda al desarrollo como mínimo en este nivel. Otros seis estados (Bélgica, España, Francia, Finlandia, Irlanda y el Reino Unido) han fijado un calendario definitivo para alcanzar este objetivo antes de 2015.

3.ª Tasar las transacciones comerciales internacionales y los flujos especulativos de capitales (mediante variantes de la Tasa Tobin) como requisito para alcanzar la equidad en las relaciones internacionales

En la propuesta hecha por ATTAC, una de las organizaciones más activas en el movimiento alterglobalizador, la tasa Tobin pretende fijar una regulación internacional de las transacciones especulativas, fiscalizar el capital transnacional y frenar su volatilidad, así como avanzar en la construcción de un sistema financiero basado en la cooperación entre los Estados y no en la frenética competencia de sus actores. Se ha calculado que aplicando la tasa del 0,1% sobre el actual movimiento capitales podría recaudarse anualmente una cifra que cuadruplicaría la cantidad que se viene dedicando en los últimos años para ayudar al desarrollo de los países empobrecidos. Y esto aún suponiendo, como hay que suponer, que la introducción de la tasa haría descender drásticamente la actividad especulativa a la mitad de la existente.

En cuanto la gestión de la tasa, se aduce en el movimiento alterglobalizador que hay que excluir de inmediato al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial. Alternativamente, se propone para la gestión de la misma la creación de una agencia internacional o de agencias regionales, siempre bajo control democrático y con participación activa de sindicatos y organizaciones no-gubernamentales especializadas. En esa perspectiva, la

introducción de la tasa Tobin implicaría todavía dos cosas más: suprimir los actuales paraísos fiscales y que el impuesto se aplicara a escala global, en todas partes a la vez. La recaudación de la tasa y la redistribución de los fondos obtenidos tendría que hacerse a través de la ONU, dando por supuesto una reforma radical de las Naciones Unidas tal que todos los países, y particularmente los países pobres, se sintieran representados en la organización internacional.

4.ª Implantar una renta básica de ciudadanía o renta básica incondicional como condición para reducir el hiato existente entre ciudadanos con trabajo y ciudadanos desempleados o en precario

La idea de la renta básica o subsidio universal garantizado parte de la consideración de que en nuestras sociedades el trabajo es un bien escaso, por lo que hay que evitar que el tener o no tener trabajo se convierta (como de hecho sucede) en un factor de descalificación psicosocial de aquellas personas que no han podido o no pueden acceder a él. Se entiende por renta básica un ingreso modesto pagado por los estados, como derecho de ciudadanía, a cada miembro de pleno derecho o residente de la sociedad, incluso si éste no quiere trabajar de forma remunerada. Tendría, además, un carácter incondicional, o sea, que se aplicaría sin tomar en consideración si el ciudadano es rico o pobre, independientemente, por tanto, de cuales puedan ser las otras posibles fuentes de renta y sin importar con quien conviva la persona.

El carácter básico de dicha renta se relaciona directamente con las necesidades básicas para la vida de los individuos. Se ha propuesto que la renta básica sea financiada a través de un impuesto de tipo único, eliminando el actual IRPF y sustituyéndolo por un impuesto proporcional sobre la renta que tendrían que pagar todos los ciudadanos, suprimiendo subsidios asistenciales pero manteniendo el conjunto de prestaciones contributivas del sistema de seguridad social. En las formulaciones más radicales del proyecto se presenta la renta básica como condición de posibilidad para crear en la práctica una especie de contrapoder económico, de género y ecológico e incluso como una vía para desmercantilizar las relaciones sociales, financiando empresas cooperativas o autogestionadas.

5.ª Sostenibilidad económico-ecológica

Por lo general, el movimiento alterglobalizador viene empleando el término “sostenibilidad” (o “sustentabilidad”) en el sentido fuerte de la palabra. Ha heredado este uso del ecologismo social, que ha sido uno de los movimientos más activos e influyentes en el movimiento de movimientos. Se pretende así dar concreción al concepto de desarrollo sostenible, que fue formulado en 1987 por Gro Harlem Brundtland y que con los años se convirtió, en el lenguaje de las instituciones oficiales, en mero flatus vocis.

Se entiende que la sostenibilidad económica y mediambiental, para ser realmente tal, tiene que ir acompañada de equidad, lo cual implica no sólo respeto a la naturaleza globalmente considerada y a los ecosistemas frágiles, atendiendo a las diferentes “huellas ecológicas” de las economías, sino también una serie de cambios radicales en la forma habitual de producir, consumir y vivir en los países ricos. Al concretar lo que se entiende por sostenibilidad en sentido fuerte se propugna la reorientación de las

tecnologías hacia objetivos de eficiencia, un cambio en el paradigma económico dominante, la introducción de otra contabilidad y el consumo responsable de los recursos.

En este contexto el movimiento alterglobalizador ha venido propugnando la penalización (tasa ecológica) de todas aquellas actividades de producción que acaban teniendo un carácter destructivo o de producción sucia, una nueva cultura del agua (problema importantísimo ya hoy y, sin duda, fundamental para el próximo futuro) y la ampliación de los acuerdos de Kyoto hacia un “contrato mundial por el clima”.

6.ª Defensa de la biodiversidad y de la diversidad lingüística y cultural

De todas las aportaciones del movimiento de movimientos tal vez la más innovadora, por las repercusiones que tiene para una nueva concepción del mundo global, ha sido vincular la defensa de la biodiversidad (por motivos medio-ambientales) a la defensa de la diversidad lingüística y cultural (en nombre de la universalización de los derechos humanos). Pues es en este punto y en el siguiente (desarrollo de la noción de soberanía alimentaria) donde mejor se complementa la pluralidad de motivos, temas y movimientos que hoy integran el movimiento alterglobalizador.

Ahí se ve bien cómo una reivindicación (la defensa de la biodiversidad), que tuvo su origen en los movimientos ecologistas de los países ricos ante el riesgo de crisis ecológica global, se ha ido matizando, perfilando y concretando por la influencia simultánea del ecologismo social y del nuevo indigenismo de los países empobrecidos, al denunciar estos otros movimientos, por una parte, el peligro de un nuevo colonialismo que usa la preocupación ecológica como excusa o pretexto, y, por otra, una de las consecuencias más negativas del tipo de globalización dominante, la homogeneización cultural.

Al juntar defensa de la biodiversidad y defensa de la diversidad lingüística y cultural se está propiciando otro tipo de relación entre los seres humanos y la naturaleza y entre seres humanos diferentes (culturalmente) pero iguales (socialmente) en un mundo globalizado.

7.ª Desarrollo de la noción de soberanía alimentaria.

Desde el FSM reunido en Mumbai, el año 2004, el movimiento alterglobalizador viene preconizando la soberanía alimentaria como punto central en la lucha contra el hambre y la pobreza, y en atención a las necesidades básicas de la humanidad. Se entiende por soberanía alimentaria el principio de que cada pueblo, en su espacio específico, sea capaz de producir los alimentos que consume. Esto junta dos derechos: el derecho universal, de los individuos, a una alimentación sana y suficiente y el derecho de los pueblos, las naciones y las comunidades campesinas a producir sus alimentos.

El énfasis que se está poniendo en la noción de soberanía alimentaria da idea de la importancia que ha vuelto a cobrar en los últimos tiempos la cuestión agraria. En su parte crítica, el objetivo de la soberanía alimentaria implica oposición a los subsidios a la exportación que destruyen las economías de las comunidades rurales, luchar contra el dumping alimentario en el sector de la alimentación, contra la producción de alimentos

transgénicos en la medida en que ponen en peligro salud y ambiente y porque son uno de los instrumentos principales para el control de los mercados por cinco empresas transnacionales. Implica también oposición a las patentes sobre cualquier forma de vida, y en especial de las semillas, porque con ello las transnacionales se apropian de los recursos de los campesinos pobres y del conocimiento milenario asociado a ellos.

Pero el desarrollo de la noción de soberanía alimentaria está teniendo igualmente implicaciones para la formulación de un programa en positivo: reforma Agraria para garantizar el acceso del campesinado a la tierra y con ello la posibilidad de una alimentación sana y suficiente; producción sustentable basada en la preservación de los recursos naturales (suelo, agua, bosque, aire, biodiversidad, recursos acuáticos); fomento a la producción orgánica y agro-ecológica.

En esa línea una de las reivindicaciones más sentidas por los distintos movimientos que componen el movimiento de movimientos ha sido la defensa, hecha precisamente por Vía Campesina, del agua como bien común, contra su privatización y por el reconocimiento del acceso al mismo como un derecho humano. Y se comprende, pues actualmente más de mil millones de personas carecen de agua potable y cada día mueren más de quince mil niños por causas relacionadas con la contaminación del agua.

Para completar el decálogo de las medidas propuestas para otro mundo posible habría que mencionar al menos otras tres, en las que no me detendré porque no son exclusivas del movimiento de movimientos sino reivindicaciones ampliamente compartidas con otros movimientos sociales específicos, como el movimiento en defensa de los derechos humanos, el movimiento ciudadano o el movimiento por la paz. A saber: 8.^a Reforma democrática de las Naciones Unidas y reforma o abolición de los principales organismos internacionales (OMC, FMI, BM, etc.) hoy existentes; 9.^a Desarrollo de la democracia participativa, inclusiva y multicultural como complemento o sustituto de la democracia representativa indirecta; y 10.^a desnuclearización y desarme efectivos frente al estado de guerra permanente.

Aún así, hay que decir que sin el auge alcanzado en los primeros años del siglo XXI por el movimiento alterglobalizador no es posible explicar ni el clamor sobre la reforma o abolición de la Organización Mundial de Comercio y el Fondo Monetario Internacional, ni el interés mundial existente por las experiencias de democracia participativa de Porto Alegre y Kerala ni, menos aún, la dimensión de las manifestaciones contra las guerras preventivas y la invasión de Irak por EE.UU. y sus aliados en 2004.

En el nuevo movimiento contra las guerras preventivas que ha movilizado a tantas personas en estos últimos años entran, desde luego, factores muy distintos en las diferentes regiones del mundo en que tal movimiento ha crecido. Los motivos por los cuales las gentes se han manifestado contra la invasión de Irak en Oriente Medio, en Irán o en Pakistán no son asimilables sin más a los motivos que han contado preferentemente, a la hora de manifestarse, en Europa o en algunos países de América Latina. De eso no hay duda y conviene tenerlo en cuenta, para no hacerse ilusiones injustificadas, cuando se habla hoy en día de una embrionaria sociedad civil global.

Pero si en esas manifestaciones ha habido un elemento común, éste ha sido la protesta contra la ideología neo-liberal, expansionista y hegemónica, de

la actual administración norteamericana. Y, en líneas generales, se puede decir que el nuevo movimiento a favor de la paz de estos últimos años se ha inspirado, por lo que hace a Europa y a algunos países de América Latina, en las campañas e ideas difundidas por el movimiento alterglobalizador y desde el punto de vista organizativo se ha apoyado (aunque no sólo) en los grupos, asociaciones y colectivos que ya formaban parte del llamado movimiento de movimientos

Está por ver si este nuevo movimiento a favor de la paz y contra las guerras preventivas va a ser sólo un movimiento coyuntural, de protesta ante las intervenciones armadas del centro del Imperio en tales o cuales “provincias” o si, como están teorizando algunos autores en los últimos tiempos, las movilizaciones de 2003 y 2004 son el embrión del movimiento social que corresponde estructuralmente a la época de la guerra permanente global, uno de cuyos principales motivos sería la lucha por los recursos energéticos en la fase final de la era del petróleo.

VI

Como en todos los movimientos sociales en éste aún con mayor razón, al tratarse de un movimiento global, lo -anti (la crítica a lo existente) está más desarrollado que lo -alter (es decir, la alternativa, lo que se propone en lugar de lo que se critica). Entre los grupos, colectivos, organizaciones y corrientes que componen el movimiento de movimientos hay una coincidencia muy amplia a la hora de criticar aspectos principales de la globalización neoliberal, pero divergencias importantes en la estimación de las propuestas alternativas y la plausibilidad de las mismas.

De hecho, todos y cada uno de los puntos mencionados en el anterior decálogo han sido objeto de debate, en mayor o menor medida, en el movimiento alterglobalizador de los últimos años. Algunos de estos debates tienen un carácter no sólo socio-político sino también técnico y muy concreto. Y en ellos han intervenido activistas del movimiento de movimientos pero también científicos y profesionales que, sin ser propiamente activistas, se sienten vinculados al mismo o comparten sus objetivos. Así, por ejemplo, algunos expertos en economía ecológica vinculados al movimiento altermundialista han discutido acerca de la forma de calcular la deuda ecológica y social de los países acreedores en relación con la llamada huella ecológica o sobre el tipo de eco-tasa que habría que implantar en los distintos países para ayudar a cumplir los acuerdos de Kyoto. Y economistas y sociólogos con una vinculación parecida han debatido acerca de las posibilidades reales de implantar una tasa a las transacciones comerciales y especulativas, es decir, sobre el tipo, forma de recaudación, forma de gestión, forma de redistribución y organismo internacional encargado de implementar una medida de estas características.

También ha sido objeto de controversia entre economistas, sociólogos, filósofos sociales y sindicalistas vinculados al Foro Social Mundial el análisis prospectivo de las consecuencias reales que tendría la implantación de una renta básica de ciudadanía sin que ésta produjera nuevas discriminaciones entre ciudadanos con trabajo fijo, ciudadanos con un trabajo precario y ciudadanos desempleados. Y, en relación con esto, si la renta básica incondicionada es aplicable a países pobres o sólo aplicable a países ricos. Otros temas incluidos en el decálogo anterior han sido discutidos, en mesas redondas y talleres monográficos, durante varias de las reuniones del FSM y

de los foros sociales regionales de estos últimos años. Por ejemplo, la forma de implementar el respeto de la diversidad lingüística y cultural y, en particular, el derecho a la autodeterminación de las minorías lingüísticas y culturales como concreción jurídico-política de tal respeto. O por ejemplo, si la democracia participativa, inclusiva y multicultural tiene que entenderse sencillamente como una prolongación y profundización de la democracia representativa, indirecta, que conocemos, o más bien como una ruptura con la democracia llamada liberal.

Varios de estos debates remiten a discusiones programáticas y estratégicas de fondo. Pues en la formulación de objetivos el movimiento de movimientos oscila entre una estrategia declaradamente anti-neoliberal y una estrategia decididamente anticapitalista. En la conciencia de la mayoría de las personas y organizaciones que lo integran el movimiento alterglobalizador es un movimiento anti-sistema. Pero no lo es en el mismo sentido en que lo eran originalmente los movimientos sociales alternativos del 68, entre otras razones porque hoy se conoce mucho mejor lo que el “sistema” es y sobre todo sus vías directas e indirectas de asimilación inmediata de todo aquello que se presenta inicialmente como alternativo. Comparativamente, una de las cosas que llaman la atención es que este movimiento de movimientos, aun conservando la dimensión utópica (sobre la que ha discutido también en el último FSM reunido en Porto Alegre), parece haber abandonado la inspiración romántica, marcusiana, de la crítica a los medios de comunicación y a la publicidad para poner el acento en un uso alternativo del más avanzado de los medios de comunicación existentes.

En cualquier caso, y aun teniendo en cuenta esta inflexión, una de las controversias recurrentes entre los activistas sigue siendo si el movimiento alterglobalizador es (o debe ser) un movimiento anti-sistema (entendiendo por tal un movimiento anticapitalista) o un movimiento socio-político que propugna reformas (más o menos profundas y radicales) en el interior del sistema de economía de mercado. Se puede decir que este es un debate permanente desde los orígenes del movimiento; un debate que prolonga controversias anteriores en otros movimientos sociales críticos y alternativos que se han integrado en el movimiento de movimientos.

Esta controversia se ha planteado en la mayoría de los Foros mundiales y regionales o ha planeado sobre ellos sin llegar a hacerse explícita. Pero, en ocasiones, y sobre todo en estos últimos años, la discrepancia en este punto ha dado lugar a la organización de Foros paralelos o alternativos, convocados para protestar así por lo que algunas corrientes del movimiento de movimientos consideran presencia excesiva de representantes de las instituciones, de partidos con representación parlamentaria o de determinados sindicatos en los foros oficiales. La controversia suele situar de un lado a ATTAC, a buena parte de las organizaciones sindicales mayoritarias y a buena parte de las ONGs integradas en el movimiento de movimientos, y del otro lado a colectivos autónomos, zapatistas, anarquistas, organizaciones sindicales minoritarias, desobedientes radicales, etc. El problema de fondo que se está dilucidando ahí, cuando se postula el carácter antisistémico del movimiento de movimientos, es, por lo general, este: qué otro sistema, qué otra comunidad, qué tipo de economía social, qué socialismo.

En relación directa con la controversia sobre el carácter alternativo del movimiento alterglobalizador está el debate sobre la estrategia a seguir. Se ha repetido muchas veces que la estrategia del movimiento es (o debe ser)

la desobediencia civil. Y, desde luego, desobediencia civil ha sido una expresión empleada de forma recurrente en varios de los movimientos, grupos y organizaciones que componen el movimiento de movimientos. Pero también en esto hay que precisar. Se discute, por tanto, si la estrategia de la desobediencia del movimiento de movimientos se tiene que entender en el sentido restringido de la desobediencia civil no-violenta (o sea, siguiendo a los clásicos de la objeción de conciencia y de la desobediencia civil: Thoreau, Tólstoi, Gandhi, Luther King) o se tiene que entender más bien como la forma actual de una estrategia explícitamente revolucionaria que incluya la justificación de la violencia, al menos defensiva (Casarini y otros).

Y, consecuentemente, se discute también si esta estrategia ha de ser autocontenida, o sea, mantenerse en los límites de la profundización de un anti-poder y, por tanto, al margen de la ocupación de las instituciones para ir arrancando de ellas, de las instituciones, medidas alternativas sin que el movimiento se desnaturalice al hacerse poder político propiamente dicho (tesis de Holloway) o si se debe, más bien, propiciar un contra-poder llamado precisamente, en su momento, a implementar las medidas socio-políticas alternativas (Boron y otros) en la línea de lo que ya se está haciendo en Venezuela y Bolivia.

VII

Como en todo movimiento social sano hay en el movimiento de movimientos una dimensión prepolítica importante, una atención preferente a la ética y a la coherencia en los comportamientos. Esta dimensión se está valorando mucho, sobre todo en Europa donde la confusión entre política y politiquería hace estragos. Es esta dimensión prepolítica pero no antipolítica en sentido estricto, lo que ha producido entusiasmo entre los que se mueven en este ámbito. Pero también ahí se esboza ya un debate interesante sobre cómo hay que interpretar la dimensión prepolítica del movimiento. En unos casos se usa el término prepolítico para acentuar la dimensión ética del movimiento y subrayar que sus preocupaciones y objetivos no son todavía políticos en sentido riguroso; en otros, en cambio, el término prepolítico alude a la prioridad que en el movimiento hay que dar a lo social. Por el momento lo que puede decirse ya es que el movimiento alterglobalizador constituye la forma de expresión más potente del malestar cultural que ha producido la posmodernidad capitalista en la época del Imperio único.

El que este movimiento llegue a pasar de la fase resistencial (de la ética de la resistencia) a las propuestas programáticas alternativas que se esbozan en el decálogo anterior dependerá principalmente de la forma en que logre conciliar las distintas tradiciones emancipatorias que se advierten en su seno y coordinar así las inevitables diferencias culturales que la globalización alternativa conllevan. Se podría decir, para concluir, que el tono general, libertario, antiautoritario, de buena parte del movimiento de movimientos ha sido inteligentemente captado por Marcos al proponer una figura de la retórica clásica, el oxímoron, como próximo programa del mismo. La idea de que el oxímoron vaya a ser el próximo programa del movimiento es, claro está, una ironía. Pero una ironía que refleja bien la aspiración de volver del revés el discurso de la globalización neoliberal para poner de manifiesto sus contradicciones.

La reflexión de Marcos recoge bien una de las preocupaciones latentes en muchas personas activas en el movimiento alterglobalizador: volver a dar a

las palabras su capacidad de nombrar con verdad por el procedimiento de retorcer el discurso dominante. De eso sabían ya mucho Karl Kraus, Guy Debord y los situacionistas del 68. El oxímoron de Marcos es que los que mandan nos están haciendo vivir una “globalización fragmentada”. El programa que se esboza desde ahí: hacer la globalización verdaderamente global con la intención de mostrar que el capitalismo en su fase actual, neoliberal, se contradice a sí mismo, lleva en su seno la serpiente de la contradicción.

Uno de los aspectos más llamativos y a la vez más alentadores de este movimiento de movimientos que se está esbozando en los inicios del siglo XXI es la facilidad con que integra en sus encuentros la sofisticada cultura crítica del discurso dominante y el lenguaje claro, sencillo y radical de las culturas indígenas y campesinas. Apunta ahí la posibilidad de una fusión entre tradición e innovación, esto es, de un entendimiento entre las culturas campesinas de la resistencia y de la supervivencia (a las que el crítico británico John Berger ha dedicado muchas páginas hermosas en estos últimos años) y el resistencialismo derivado del malestar de las culturas urbanitas, que desde hace décadas (desde Brecht a los situacionistas pasando por el teatro del absurdo y algunas de las manifestaciones de la contracultura) viene generando, en Europa y en EE.UU., el gusto por la paradoja, por el *detournement*, como forma para hacer estallar las contradicciones de la ideología dominante que combina ahora la ideología del fin de las ideologías con la ideología de la guerra de civilizaciones.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alegria, R.** (2002): “El ALCA y los campesinos”, en *OSAL (Observatorio Social de América Latina)* n.º 9, Buenos Aires.
- Arrighi, G., Wallerstein, I. y otros** (1999): *Movimientos antisistémicos*, Akal, Madrid.
- ATTAC** (2003): *Inégalité, crises, guerres: sortir de l’impasse*. Mille et Une Nuits/Fayard, París.
- Bové, J. Y Dufour, F.** (2002): *El mundo no es una mercancía*, Icaria, Barcelona.
- Casarini, L.** (2003): “Entrevista sobre el Movimiento de los Desobedientes”, en *El Viejo Topo*, 175, 2003.
- Cecea, E.** (2002): “Rebeldías sociales y movimientos ciudadanos”, en *OSAL (Observatorio Social de América Latina)*, n.º de enero, Buenos Aires.
- De Sousa Santos, B.** (2003): *Democracia y participación: el ejemplo del presupuesto participativo*, El viejo topo, Barcelona.
- Díaz-Salazar, R.** (2002): *Justicia global. Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre*. Icaria/Intermon-Oxfam, Barcelona.
- Echart, E. y otros** (2005): *Origen y propuestas del movimiento antiglobalización*, Los Libros de La Catarata, Madrid.
- Fernández Buey, F.** (2005): *Guía para una globalización alternativa*, Ediciones B, Barcelona.
- Foro Social Mundial** (2000): *Porto Alegre. Otro mundo es posible*. El Viejo Topo, Barcelona.
- Genro, T. y Ubiratán de Souza** (2000): *El presupuesto participativo: la experiencia de Porto Alegre*. Ed. del Serbal, Barcelona.
- Holloway, J.** (2003): *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, El Viejo Topo, Barcelona.
- Iglesias Turrión, P.**: “Desobediencia civil y movimiento antiglobalización”, en <http://www.filosofiyderecho.com>
- Lo Vuolo, R.** (Comp.) (1995): *Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano*. CIEPP/ Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.
- Navarro, Zander**, “O Orçamento Participativo de Porto Alegre (1998-2002): un conciso comentario crítico”, en www.portalcpp.com.br
- Pastor, J.** (2002): *Qué son los movimientos antiglobalización*, RBA, Barcelona.
- Raventós, D.** (editor) (2001): *La renta básica. Por una ciudadanía más libre, más igualitaria y más fraterna*, Ariel, Barcelona.

Riera, M. (editor) (2001): *La batalla de Génova*, El viejo topo, Barcelona.

Seoane J. y Taddei, E. (comp.) (2001): *Resistencias mundiales: de Seattle a Porto Alegre*, Clacso, Buenos Aires.

Shiva, V. (2001): *Biopiratería*, Icaria, Barcelona.

Shiva, V. (2004): *Las guerras del agua*, Icaria, Barcelona.

Subcomandante Marcos: "Nuestro próximo programa: oxímoron", en <http://www.forumsocialmundial.org/br>

Vía Campesina, Documentos, en <http://www.viacampesina.org>

VV. AA. (2001): *Chiapas en perspectiva histórica*. El viejo topo, Barcelona.

VV. AA. (2002): "La primavera dei movimenti", *Revista MicroMega*, 2/2002.

VV. AA. (2005): *Movimientos de resistencia al capitalismo global*, Hacer, Barcelona.

Wu Ming (2002): *Esta revolución no tiene rostro*, Acuarela Libros, Madrid.